

Meditaciones pictóricas

Miguel Ángel Barba

La superficie pictórica no es simplemente un repositorio de imágenes y narraciones, esta supone una construcción matérica, donde el color y la forma adquieren volumen, una presencia física en el mundo. En la obra de Miguel Ángel Barba (Ciudad Real, 1976) esta construcción matérica sucede a través de gestos sutiles, imperceptibles en solitario, pero que cobran sentido en su repetición incesante. Ya sea a través de líneas cortas que se superponen, de líneas verticales que se suceden, de cientos de puntos en grafito o incluso de cortes en el lienzo, estas formas mínimas conforman patrones complejos que despliegan espacios pictóricos contundentes.

La exposición *Meditaciones pictóricas* reúne un conjunto de obras en las que la forma y el color reflejan una obsesión por el hacer disciplinado. Imitar el grosor, la dirección o la distancia entre una línea y otra, entre un punto y otro implica conservar la estructura de un gesto específico. El hacer meticuloso de Barba es posible gracias a la conciencia sobre el gesto y por tanto a la concentración de sus pensamientos y de su cuerpo sobre este. Como anticipa el título de la muestra las acciones que se repiten devienen en *meditaciones pictóricas* que no sólo reflexionan sobre las posibilidades del medio pictórico, sino también sobre el tiempo tranquilo, solitario y lento del hacer manual.

Si bien las obras obedecen a un mismo interés formal, es posible identificar algunas rutas de exploración; un primer grupo incluye una variación cromática de franjas verticales, mientras en el segundo, líneas cortas se suceden o cruzan para conformar tramas en valores de grises diversos. En ambos casos las composiciones crean texturas y patrones que establecen diálogos inevitables con el quehacer textil. En algunas de las piezas, las franjas verticales, realizadas con óleo graso, conservan un trazo irregular que deja entrever la imprimatura blanca, recreando el cruce entre hilos verticales y horizontales propios de los tejidos, particularmente de aquellos fabricados en telares o con agujas. Tanto las franjas como las tramas presentes en las obras logran crear ritmos visuales que recuerdan el movimiento fluido de una tela. La asociación entre el textil y la pintura de Barba no solo pasa por la factura plástica de las obras, sino también por las operaciones manuales propias de los oficios, que ambas prácticas demandan; pasar un hilo por la urdimbre una y otra vez para conformar la trama no se distancia del uso reiterado del óleo o del lápiz para conformar texturas visuales regulares.

Meditaciones pictóricas propone un cuestionamiento sobre el quehacer pictórico, esto es el tiempo y el oficio que este medio reclama. Así, el oficio pictórico implica una consciencia sobre los elementos visuales, las cualidades materiales, pero también sobre las acciones corporales del artista sobre la superficie. Asimismo, la muestra construye una situación espacial que invita a una mirada silenciosa y reparadora en los detalles, correspondiente con la realización minuciosa de Barba.

Laura Archila